

DE CONSTANTÍ A LA GUERRA DE FILIPINAS: JAIME CANALS SOLSONA (CONSTANTÍ 1875 – MANILA 1897)

José Luis Cifuentes Perea
Licenciado en Historia. Universidad de Barcelona
j.l.cifuentes@gmail.com

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

En 1887, antesala de los acontecimientos del 98, junto con el territorio peninsular en el continente europeo el Estado español conservaba además de las islas Baleares y las islas Canarias, «los Presidios de la costa de África, como Ceuta, Melilla, Chafarinas, Peñón de la Gomera y Alhucemas; las islas de Fernando Póo, Annobón, Corisco, Mosquitos, en el golfo de Guinea, además de una porción de tierra firme en el cabo de San Juan, sobre la misma costa africana; las islas de Cuba y Puerto Rico con sus dependencias de los islotes de Pinos, Pasage, Culebrera y Bieques, en América, mar de las Antillas; y las islas Filipinas, Carolinas y Marianas, en número de más de tres mil, en Oceanía.»⁽¹⁾

Todas estas posesiones quedarán reducidas de forma drástica cuando el 10 de diciembre de 1898 y a través del denominado Tratado de París, España cedía su soberanía sobre los territorios de Puerto Rico, sobre el resto de las posesiones españolas en el Caribe y en la región del Pacífico. Por ese Tratado, España «*renuncia [a] todo derecho de soberanía y propiedad sobre Cuba*» al mismo tiempo que cedía a los Estados Unidos las islas de Puerto Rico y las demás que están bajo su soberanía en las Indias Occidentales y la Isla de Guam en el Archipiélago de las Marianas⁽²⁾ y por

(1) Policarpo Mingote y Tarazona: *Geografía de España y sus colonias*. Establecimiento Tipográfico de los Herederos de Miñón. León 1887. Pág. 7

(2) Artículo 2 del Tratado de Paz entre España y los Estados Unidos de América. *Gaceta de Madrid*, nº 123 de 3 de mayo de 1899.

último «*España concede a los Estados Unidos el archipiélago conocido por las Islas Filipinas...*»⁽³⁾

Para llegar a esta situación, el Estado español hubo de pasar diferentes momentos a lo largo de la última década del siglo XIX, que le condujeron a lo que la historia ha recogido como el Desastre del 98. Primero vinieron las luchas contra los nativos alzados en armas en pos de su independencia, Cuba y después Filipinas, y finalmente la desigual guerra Hispano-Norteamericana llevada a cabo entre las fechas del 25 de abril y el 12 de agosto de 1898, guerra que supuso la pérdida de las últimas colonias de Ultramar, a la vez que un duro golpe a la tocada conciencia nacional española.

Dentro del engranaje del Imperio español, las islas Filipinas fueron desde muy antiguo una pieza atípica y poco conocida. Filipinas, un archipiélago formado por más de 7.100 islas, muchas de ellas pequeños islotes en los que la soberanía española no llegó nunca a ser más que un mero formalismo, y donde desde antiguo nunca se había llegado a ejercer un dominio pleno, es el claro ejemplo de que se podía aparentar lo que realmente no se era, es decir que gran parte del territorio no estaba sometido a los españoles, instalados principalmente en las franjas costeras. Los españoles nunca se sintieron especialmente atraídos por las islas Filipinas, al menos hasta la entrada en servicio del canal de Suez.

Un segundo punto crítico es la distancia del archipiélago con la Península, una distancia de 18.000 kilómetros. Hasta la apertura del canal de Suez en noviembre de 1869, no se experimenta un cierto interés entre la colonia y la metrópoli. Antes de la apertura la comunicación entre España y Filipinas se hacía a través de la antigua ruta oriental de la Indias portuguesas, es decir los veleros se veían obligados a rodear el cuerno de África por el cabo de Buena Esperanza, surcando el Índico con escala en Angkor en la isla de Java y Singapur. La travesía media estaba establecida en unos 130 días.

Esa distancia física y sentimental pudo ser, junto con otras causas la culpable de que los movimientos independentistas de la América española continental no tuvieron repercusión, al menos aparentemente, en Filipinas, que continuaron siendo fieles a España a lo largo del siglo XIX, aunque ya en el último tercio empieza a notarse el descontento de las clases ilustradas filipinas que deseaban para las islas una igualdad total con las provincias peninsulares e insulares españolas.

El proceso independentista, como todos los procesos, no fue cosa de un día, se fue labrando poco a poco, de manera que crecerá a medida que crece la sensación de que la clase política de la Restauración se mostró incapaz de articular una serie de medidas políticas capaces de dar respuesta a las reivindicaciones reformistas que la sociedad filipina empezaba a reclamar. El desentendimiento con que la metrópoli "premió" a la colonia generó un constante y cada vez más profundo desasosiego en el archipiélago con un trasfondo cada vez más independentista. A lo largo de los años España había mantenido el archipiélago filipino sumido en el atraso y sometido a un régimen intolerable de explotación. Muchos fueron los desengaños sufridos, desengaños que, poco a poco, crearon el ambiente favorable a la independencia, y un paso muy importante en este camino fue la pérdida de la representación en Cortes, buena muestra de lo que anotábamos líneas atrás.

(3) *Ibidem*.

A esto deberíamos de unir que la conjura filipina fue largamente estimulada por el odio de los nativos hacia los abusos y las tropelías de las comunidades religiosas. El control de Filipinas por parte de las autoridades españolas, se fundamenta desde el principio en un binomio indisoluble, el Gobernador General y la Iglesia. El primero controlará el Ejército y la Armada, y como Gobernador General todo lo demás, pero el poder de la Iglesia y de sus órdenes como los Agustinos, los Dominicos, los Franciscanos o los Jesuitas está también presente no sólo por su control sobre bienes rústicos o urbanos, sino sobre el control exclusivo de la enseñanza. El vehículo que canalizó y aglutinó ese odio para proyectarlo fue el Katipunan,⁽⁴⁾ sociedad fundada en 1892 y cuyo objetivo no era otro que combatir el abusivo poder de los frailes en Filipinas. En 1893 y sucesivos el Katipunan inicia un claro ascenso en su poder de influencia, de forma que esta puede decirse que es de suma importancia en el desarrollo de la sublevación.

1895 no fue sólo el año del alzamiento en Cuba, también fue el año que en el archipiélago filipino se va a vivir la antesala de su alzamiento. El profesor L. E. Togores de la Universidad San Pablo CEU, ha recopilado fuentes documentales y bibliográficas existentes en España que nos indican que ya en agosto de 1895 existían informes, llegados a través de los religiosos españoles que prestaban su ministerio en las diferentes provincias de Luzón, de la importancia que tomaba el Katipunan y de su conocida actitud antiespañola, así como del gran número de afiliados con que contaba. Muchos de estos datos los habían conseguido los religiosos a través de su trato directo con los feligreses, en muchos casos incluso a través de la confesión.

En abril de 1896 se observa como en un amplio número de provincias de la Isla de Luzón se trabajaba en los preparativos de la sedición. También la Guardia Civil llamaba la atención sobre el tema, el profesor Togores nos habla de los informes emitidos por el teniente Manuel Sitjar, jefe de la sección de este cuerpo en Pasig, en esos informes datados el 5 de julio de ese mismo año el teniente informaba que en aquel pueblo existían entre 600 y 700 miembros afiliados «a una asociación de base masónica, pero cuyos verdaderos designios eran altamente políticos y antiespañoles»⁽⁵⁾.

Días después varios miembros del clero filipino daban a conocer más noticias sobre los preparativos de la sublevación. El padre agustino Mariano Gil, párroco de Tondo, había tratado de poner en guardia al mismo Capitán General del archipiélago, General Blanco, en abril de 1896. Pero sus denuncias sobre la supuesta rebelión fueron recibidas con gran escepticismo por el general español, que se limitó a ordenar varias pesquisas y a practicar varias detenciones. Las órdenes religiosas consideraron la actuación de Blanco como de blanda e irresoluta.

Y con estas llegamos al 23 de agosto de 1896, Andrés Bonifacio, hijo de una familia pobre de Manila, reunió a los jefes del Katipunan, en la localidad de Balintawak, en las inmediaciones de la localidad de Caloocán, arrabales de Manila. Este acontecimiento

(4) *Katipunan (Kataastaasan Kagalangalang ng Katipunan ng mga Anak ng Bayan* – (Venerable Sociedad Suprema de los Hijos del Pueblo), era la asociación que lideraba la lucha contra la permanencia de la soberanía de España en Filipinas.

(5) Togores Sánchez, Luis E.: "La revuelta tagala de 1896/97: Primo de Rivera y los acuerdos de Biac-na-Bató", *Revista Española del Pacífico*. Asociación Española de Estudios del Pacífico (AEEP), N° 6. Año VI. 1996.

tecimiento está considerado como el punto de partida del proceso independentista filipino. Pero habrá que esperar a las 12 de la noche del 25 de agosto fecha en la que estallaba la sublevación en Novaliches, Pineda y Caloocán, en un primer momento es frenado por un teniente, un sargento, un cabo españoles y un grupo de guardias civiles indígenas. Aunque la situación en Manila es de un fracaso momentáneo, en Cavite si se llega a un éxito relativo. El alzamiento no se produjo de forma generalizada en todo el archipiélago, sería unos días más tarde, el 28, cuando el propio Bonifacio llama a la revolución a través de un manifiesto a todas las células locales del Katipunan en la Isla de Luzón, a partir de ahí se extendió con un éxito desigual.

La noticia de la conjura filipina produjo gran consternación en la metrópoli. En aquellos días finales de agosto, las noticias de Filipinas vinieron a amargar las alentadoras noticias que llegaban de la otra parte del Atlántico (Cuba), donde el general Valeriano Weyler, capitán general de la Isla empezaba a enderezar una situación claramente complicada para las armas españolas. El entusiasmo comedido que dichas noticias provocaron en la Península pronto se vio turbado por las noticias de los acontecimientos del archipiélago.

El 30 de agosto se ataca Manila, donde se libran combates de gran intensidad que fueron positivos para las armas españolas. Ese mismo día la Gaceta de Manila publica un decreto del gobernador general que en 10 artículos establece el estado de guerra:

Art. 1: desde la publicación de este bando queda declarado el estado de guerra en el territorio que comprende las provincias de Manila, Bulacan, Pampanga, Nueva Ecija, Tarlac, La Laguna, Cavite y Batangas.»⁽⁶⁾

Poco a poco la rebelión se irá extendiendo a otras provincias sobre todo a la de Cavite,alzada prácticamente en masa. En poco tiempo en Manila y en Cavite los españoles quedaron reducidos al terreno que ocupaban las capitales de estas provincias, como las de La Laguna y Batangas donde los reveses fueron grandes.

La respuesta de Blanco al auge sedicioso fue implacable, de un rigor aplastante, encarcelamientos, consejos de guerra, fusilamientos, etc. Si los primeros momentos fueron de gran confusión e incluso condescendencia, en los siguientes Blanco abandonó su supuesta tibieza aplicando una dura represión, hubo más de treinta fusilamientos, así como embargo de los bienes de los rebeldes. Las medidas represivas fueron una constante, que se vio en un último extremo coronada con la publicación del decreto de 20 de septiembre en el que se recoge el embargo de los bienes a los rebeldes, cosa que no sentó muy bien en algunos sectores peninsulares.

En España las noticias que llegaban de Filipinas causaban estupor; nadie conocía la verdadera situación de la colonia. Su máxima autoridad con su actuación a la cabeza fueron discutidos en el Congreso y su prestigio en el archipiélago se fue haciendo cada vez menor, llegando hasta el Gobierno peticiones de relevo.

Mientras esto ocurría a 18.000 kilómetros, en la Península se empieza a actuar. Las primeras unidades militares en recibir instrucciones de traslado son los infantes de

(6) Castellano Escudier, Alicia: *Filipinas. De la insurrección a la intervención de EE.UU. 1896-1898* Madrid, Silex, D.L. 1997 pág.138.

marina de las bases de Cádiz y Ferrol, el 31 de agosto por telegrama se les indica que a ellos les ha correspondido formar el primer batallón del primer regimiento de Infantería de Marina que partirá para las Filipinas, serán 915 hombres, tres cuartas partes de los mismos no han completado su instrucción militar.

El mismo día 31 el ministro de la Guerra –general Azcárraga– firma la real orden circular por la que se dispone la organización de un batallón de Infantería con destino a Filipinas, se le denominará Batallón Expedicionario de Cazadores, núm. 1. Serán 1.051 hombres que se distribuirán en plana mayor y 6 compañías que con fecha 8 de septiembre saldrán del puerto de Barcelona en el vapor Montserrat. Ese mismo día salía desde Barcelona otra expedición con destino a la isla de Cuba. El personal de este batallón llevará 2 trajes de rayadillo; el máuser, correaje y portafusiles le será entregado en la plaza de Barcelona⁽⁷⁾. Este primer refuerzo enviado llegará a su destino a finales de septiembre, y será seguido por más, mientras el archipiélago ve como poco a poco la rebelión va prendiendo en otros lugares, en otras islas como la de Mindanao, Joló⁽⁸⁾ y sobre todo en Paragua.

Por Real Orden de 7 de septiembre, se dictan las bases para la organización de dos nuevos batallones, en este caso llevaran por nombre Batallón Cazadores expedicionario núm. 2 para el que se organice en Barcelona y Batallón Cazadores expedicionario núm. 3 para el que se organice en Guadalajara⁽⁹⁾. A finales de septiembre se produce una tercera etapa organizativa, en concreto la que supone la creación de los Batallones de Cazadores expedicionarios nº 4, nº 5 y nº 6, nuevamente serán las provincias de Barcelona y Guadalajara las encargadas de su organización, en el caso de los números 4 y 5 se llevaran a cabo en Barcelona y el número 6 en Guadalajara⁽¹⁰⁾.

La segunda gran oleada de envío de tropas se inicia por Real Orden de 9 de diciembre de 1896 en la que se establece se organicen siete batallones de Infantería de 1.401 plazas cada uno, con destino al distrito de Filipinas observándose al efecto las siguientes prescripciones:

Artículo 1º. Estas unidades se denominarán Batallón Cazadores expedicionario número 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15, respectivamente, y se organizaran: el núm. 9 en Sevilla; el 10 en Cádiz; el 11 y el 12 en Barcelona; el 13 en Valencia; el 14 en Zaragoza, y el 15 en Guadalajara.

Art. 2º. Cada batallón constará de plana mayor y ocho compañías⁽¹¹⁾.

(7) R. O. de 31 de agosto de 1896. *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*. Nº 194, 1 de septiembre de 1896.

(8) Las islas de Mindanao y Joló no llegaron nunca a ser plenamente pacificadas en la campaña anterior. El último cuarto de siglo de la presencia española en Filipinas fue bastante agitado. Comenzaron a surgir las rebeliones de carácter nacionalista, como la de Cavite de 1872. Pero el principal problema fue siempre el tener bajo control los llamados moros de Joló y Mindanao. Se puede decir que fueron una pesadilla constante. Contra ellos se organizaron varias expediciones punitivas entre los años 1876 y 1894.

(9) R. O. de 7 de septiembre de 1896. *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, Nº 200, 8 de septiembre de 1896.

(10) El desarrollo legislativo de la formación del Batallón de Cazadores Expedicionario Nº 4, lo encontramos en la R. O. de 3 de Octubre. D. O. M.G. Nº 222.

(11) R. O. de 9 de diciembre de 1896. *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, Nº 278, 10 de diciembre de 1896.

En lo que respecta al personal de tropa decir que este «*será designado por sorteo sino hubiere voluntarios, comprendiendo en él á todos los individuos que pertenezcan al cuerpo respectivo. Del sorteo se exceptuaran los que en los anteriores hubieran permutado con otro que se halle en situación por la cual no le correspondiese ahora ser sorteado.*»⁽¹²⁾»

Resumiendo lo anotado en líneas anteriores, podemos apuntar la siguiente cronología en el envío de tropas:

- 04.09.96. Desde Cádiz en el vapor Cataluña: 3 Jefes, 19 Oficiales y 895 soldados de Infantería de Marina.
- 08.09.96 Desde Barcelona, vapor Montserrat: 3 Jefes, 28 Oficiales y 1.033 soldados.
- 14.09.96. Desde Cartagena y Barcelona vapor Antonio López: 3 Jefes, 24 Oficiales. y 785 Soldados de Infantería de Marina en Cartagena. 401 soldados de Artillería en Barcelona.
- 18.09.96. Desde Barcelona, vapor Isla de Luzón: 7 Jefes, 61 Oficiales y 2.063 de tropa.
- 06.10.96. Desde Barcelona, vapor Colon: 5 Jefes, 65 Oficiales y 1.322 de Tropa.
- 16.10.96. Desde Barcelona vapor Covadonga: 6 Jefes, 73 Oficiales y 1.945 Tropa.
- 07.11.96. Desde Barcelona, vapor Alfonso XII: 6 Generales, 24 Jefes, 64 Oficiales y 1.058 de Tropa.
- 12.11.96. Desde Barcelona, vapor León XIII: 4 Jefes, 32 Oficiales y 1.774 de Tropa.
- 27.11.96. Desde Cartagena y Barcelona, vapor San Fernando: 5 Jefes, 48 Oficiales y 2.028 de Tropa.
- 09.12.96. Desde Barcelona, vapor Isla de Mindanao: 2 Jefes, 35 Oficiales y 1.398 de Tropa.
- 17.12.96. Desde Barcelona, vapor Isla de Luzón: 3 Jefes 27 Oficiales y 1.734 Tropa.
- 17.12.96. Desde Barcelona, vapor Antonio López: 3 Jefes, 17 Oficiales y 1.102 Tropa.
- 18.12.96. Desde Valencia, vapor Montevideo: 5 Jefes, 31 Oficiales y 2.094 Tropa.
- 19.12.96. Desde Cádiz, vapor Magallanes, 6 jefes, 37 Oficiales y 2.783 Tropa
- 20.12.96. Desde Barcelona, vapor Colon: 5 jefes, 37 Oficiales y 2.141 Tropa.⁽¹³⁾

Total quince expediciones de fuerzas con destino a Filipinas. Los buques que las componen parten con sus bodegas repletas, con sus camarotes completos, con las cubiertas llenas. En estas expediciones rebosantes de mozos que se alejan de sus casas, de sus familias, de sus novias, de sus modestos planes de futuro, para aventurarse en un viaje por mar que durará aproximadamente un mes y que además para muchos supone su primera experiencia con el líquido elemento. Soldados que sufrirán los ataques del mareo que produce el continuo ajeteo del vapor en su lento caminar hacia su destino. Que contemplaran mundos exóticos, multicolores y desconocidos, en todo caso soñado, y que ni en sus mejores momentos pensaron que llegarían a conocer. Verían otras culturas otras razas, aunque esto mismo lo vivirían no sólo el personal de tropa, también muchos suboficiales, oficiales e incluso más de un jefe.

(12) *Colección Legislativa del Ejército, 1896.* Ministerio de la Guerra. Imprenta y Litografía del depósito de Guerra. Madrid 1896. pág. 555 y siguientes.

(13) *Estados de las fuerzas y material sucesivamente enviados con motivo de las actuales campañas a los distritos de Ultramar en las fechas que se expresan.* Imprenta del Depósito de la Guerra, Madrid 1897. págs. 67-69

JAIME CANALS SOLSONA, UNA BAJA DE CONSTANTÍ EN FILIPINAS

El inicio

El 30 de julio de 1904 el Ministro de Hacienda saca a la luz pública una Ley sobre la liquidación y pago de las obligaciones procedentes de las campañas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. A través de esta Ley y su desarrollo con la Instrucción provisional para su cumplimiento, se pretendía cerrar una historia que ya duraba más de 6 años, como era el pagar los atrasos a miles de soldados, algunos muertos durante el conflicto, otros después y los restantes, supervivientes del drama que cerraba el siglo XIX del Estado español.

Con esta Ley se pretendía saldar una deuda con los interesados o en su defecto sus herederos legales.

En la *Gaceta de Madrid* de 25 de mayo de 1905, encontramos que con fecha 17 de octubre de 1901 ha entrado en oficinas dependientes de la administración oficio reclamando los haberes adeudados al soldado de infantería Jaime Canals Solsona, perteneciente al Batallón de Cazadores expedicionario nº 4. El hecho de aparecer en la relación de créditos que por obligaciones de la última guerra de Ultramar emitía la Junta clasificadora, era sinónimo de reconocimiento de la deuda y a partir de su publicación en la *Gaceta*, el interesado disponía de cinco años para reclamar el cobro de la cantidad reconocida, en el caso de Jaime Canals Solsona, la cantidad era de 52 pesetas y 55 céntimos, cantidad que se refiere al periodo comprendido entre Noviembre de 1896 y Abril de 1897. Con el cobro de ese dinero acababa todo lo que podía dar de sí el paso de Jaime por el ejército y su participación activa en la última guerra del siglo XIX.

Antecedentes

El 21 de agosto de 1905, el general gobernador militar de la provincia de Tarragona, transmite a través del comunicado número 3 de Estado Mayor, las instrucciones necesarias para hacer llegar a los padres del soldado que fue del Batallón de Cazadores número 4, Jaime Canals Solsona, destinado en el Archipiélago de Filipinas, el montante de 52 pesetas y 55 céntimos, importe de los alcances que se adeudaban a su hijo con motivo de su participación en la campaña de Filipinas. Dichas instrucciones le son transmitidas por el coronel del Regimiento de Infantería de la Lealtad número 30, y era requisito imprescindible firmar el ajuste dando la conformidad al importe y el acuse de recibo como que se recibe dicho importe.

Años antes y previamente a todo este trámite, los padres del soldado, Jaime Canals Solé y Teresa Solsona Rull, habían tenido que instruir expediente de reclamación de los alcances que pertenecían a su hijo el soldado Jaime Canals Solsona, fallecido en las Islas Filipinas, y para ello deberán demostrar ser los únicos herederos legales de su hijo fallecido.

El 6 de octubre de 1901 se presenta la demanda siendo aceptada por el Sr. Juez, fijando éste la vista para el día 9 de octubre a las 10 de la mañana, el lugar donde tendrá lugar será las dependencias del juzgado ubicado en los bajos de la Casa Consistorial.

Entre los documentos identificativos que presentan el matrimonio compuesto por Jaime y Teresa encontramos el certificado de residencia, emitido por el mismo

Juez municipal, Simón Roig Mestre, que da fe de que los demandantes Jaime Canals Solé y Teresa Solsona Rull son consortes y residen en aquellas fechas en la villa de Constantí, calle Mayor número 14, así como el certificado de matrimonio emitido por el cura párroco de la villa de El Catllar, Manuel Arés.

Los acontecimientos del día 9 de octubre vendrán marcados por la declaración testifical de: Don Ramón Ferre Figuera, vecino de Constantí, y de profesión industrial⁽¹⁴⁾. Tras los juramentos de costumbre de decir la verdad y nada más que la verdad, Ramón afirma que es cierto que *«los consortes Jaime Canals y Teresa Solsona (...) son los únicos herederos directos de su hijo Jaime Canals Solsona, que falleció siendo soldado en el Hospital Militar de Manila el año 1897.»*

El segundo testigo Don Joaquín Panadés Ferré maestro de instrucción pública y vecino de Constantí en aquellos años, declara al igual que Don Ramón Ferre que los consortes Jaime y Teresa son los herederos legales del soldado Jaime Canals Solsona.

El tercer testigo será Juan Valles Vidal, de 63 años de edad, de profesión Industrial, natural de Vilallonga y vecino de Constantí. Don Juan Vallés reconoció, como lo hicieran sus antecesores, ser cierto que los esposos Jaime Canals y Teresa Solsona son los únicos herederos legales del soldado.

Vistos los testigos y escuchados sus pareceres, el 10 de octubre el fiscal del caso, expone sus deliberaciones y conclusiones, en las que expresa que tras lo actuado y de los informes adquiridos cree que: *«los testigos son personas verídicas y de toda honradez sin tacha legal alguna y en su consecuencia debe dictarse auto aprobando la información tal cual ha sido solicitada.»* Si bien deja en manos del juzgado acordar lo que proceda en derecho.

El mismo día 10 de octubre y tras llegar al juzgado el auto del Fiscal, el Sr. Juez dicta "sentencia", en la que sostendrá que no resultando nada en contrario debe accederse a lo solicitado, y dictarse auto de aprobación de que los consortes Jaime Canals y Teresa Solsona son los herederos únicos del soldado fallecido.

La historia estaba a punto de concluir, pero antes hagamos un poco de memoria.

JAIME CANALS SOLSONA, UN SOLDADO DE CONSTANTÍ EN FILIPINAS

El 7 de marzo de 1869, por un lado Juan Canals de profesión labrador y natural de la villa de El Catllar, y padre de Jaime Canals, soltero de 28 años de edad y profesión sillero y por el otro José Solsona de profesión labrador y natural de Altafulla, y padre de Teresa Solsona, soltera de 21 años de edad, aceptan ante el reverendo cura párroco de El Catllar, Ignasi Martí, el matrimonio de sus hijos: Jaime Canals Solé, y Teresa Solsona Brull.⁽¹⁵⁾

(14) Según datos del Censo electoral del Ayuntamiento de Constantí para el año 1904, este testigo aparece citado como de profesión cubero. *Suplemento al Boletín Oficial de la provincia de Tarragona*, viernes 15 de julio de 1904. Ayuntamiento de Constantí.

(15) *Libro de los consentimientos y consejos favorables dados por los padres a los hijos, empezando en enero del año 1867* Fons 6.41 El Catllar, Parròquia de Sant Joan Baptista. Unitat de catalogació n. 91 capsa 25, cronologia 20.01.1867 - 09.07.1892, página 15.

Ambos cónyuges contraen formalmente matrimonio en la Iglesia parroquial de San Juan Bautista de la villa de El Catllar el 13 de marzo de 1869, oficia el evento el cura párroco Ignacio Martí. Como nota anecdótica diremos que es el tercer matrimonio del año 1869 en El Catllar.

Meses después de su matrimonio la pareja dirigirá sus pasos hacia la villa de Constantí, donde la cosecha de su matrimonio tendrá como fruto tres hijos. El mayor Juan Olegario Domingo nacido a las cuatro y media de la tarde del día 6 de marzo de 1870⁽¹⁶⁾. Una chica, la mediana, Teresa María Luisa Canals Solsona que ve las primeras luces de la tarde al nacer a la 1 del medio día del 26 de febrero de 1873⁽¹⁷⁾, y dos años después su segundo hijo varón, Jaime José Luis Canals Solsona que nace a las 10 de la noche del 18 de abril de 1875, y siendo bautizado cuatro días después, en vísperas de Sant Jordi, el 22 de abril⁽¹⁸⁾.

De la infancia y juventud de Jaime poco es lo que sabemos, Sus primeros años debieron ser poco más o menos como los de cualquier niño de su edad. José ocupa cronológicamente, según el libro de registros de nacimientos el número 35 sobre un total de 73, y hemos de pensar que muchos de estos nacidos correrían y trotarían por las calles de Constantí con nuestro joven mozo haciendo cuantas trastadas estuvieran a su alcance. Juegos, peleas, amores, desamores, cuantas cosas en tan pocos años.

Diecinueve años después, y como en años anteriores, 1894 comenzaba en Constantí con el tradicional Bando del Alcalde de la villa, llamando al alistamiento a los jóvenes que ese año iban a cumplir los 19 años de edad, o que aún siendo mayores de esta y sin exceder de 40 no habían sido incluidos en algún alistamiento anterior. Es el momento en el que la burocracia de la quinta inicia sus trámites. En esos días Jaime reside junto con su familia en la calle Medio número 14, de Constantí.

En el alistamiento de dicho año Jaime, aparecerá en la posición número 7 como Jaime Canals Solsona, nacido el 18 de abril de 1875, natural de Constantí e hijo de Jaime y de Teresa. En la rectificación del alistamiento, 28 de enero de 1894, Jaime mantiene la posición séptima, aunque aquí aparece domiciliado en la calle el Medio número 6. Finalmente, el 10 de febrero en las actas de rectificación definitiva y cierre del alistamiento Jaime sigue manteniendo el número 7. Un día después, en la celebración del acto de la clasificación y declaración de soldados, los datos que aparecen de Jaime son como siguen:

Jaime Canals Solsona, hijo de Jaime y de Teresa, natural de Constantí. Profesión Carpintero, sabe leer y escribir. Tallado resultó con un metro 600 mm. Preguntado si tenía algo que alegar, contestó que nada tiene que reclamar. El ayuntamiento lo declaró en consecuencia Soldado sorteable.⁽¹⁹⁾

(16) *Libro de bautismos VII de la parroquia de San Feliu, mártir de la villa de Constantí de 1867 a 1876*. Fons 6.46 Constantí. Parròquia de Sant Feliu, màrtir. Unitat de catalogació n. 196 caps 48, cronologia 09.01.1867 - 31.12.1876, página 83 vuelta.

(17) *Libro de bautismos VII de la parroquia de San Feliu, Op. Cit.* pág. 160 vuelta.

(18) *Idem*, pág. 222 vuelta.

(19) Expediente general que forma el Ayuntamiento constitucional de esta villa para el alistamiento de los mozos de la misma para el Reemplazo del Ejército del presente año con arreglo a la Ley de 11 de julio de 1885. Provincia y partido de Tarragona, villa de Constantí, año 1894. Acta de Clasificación y declaración de soldados.

Como soldado sorteable, Jaime será entregado en caja, en la cabecera de la zona de reclutamiento número 33, junto con dieciséis compañeros más, el día 8 de diciembre⁽²⁰⁾, onomástica de la Inmaculada Concepción y para más señas patrona del arma de Infantería. El día siguiente 9 tendrá inicio el acto del sorteo, que se extenderá hasta el día siguiente 10 de diciembre. Según el acta del sorteo, levantada en Tarragona el 12 de diciembre, a nuestro mozo Jaime Canals Solsona le toca en suerte el número 1579, es un número alto, por lo que debemos considerarlo como excedente de cupo.

Por los datos que nos proporciona el *Estado general demostrativo del número de hombres con que ha de contribuir cada una de las 61 Zonas para reemplazar las bajas de las unidades orgánicas del Ejército, así de la Península como de Ultramar, y la parte correspondiente á las Islas Baleares, Canarias y África*, sabemos que entre los días 9 y 10 de diciembre fueron sorteados en la demarcación número 33 de Tarragona un total de 1.600 mozos. Y el repartimiento de estos se hizo de la siguiente manera: 620 mozos tendrían como destino el cupo de la Península, y 107 el cupo de Ultramar.⁽²¹⁾

Si nos atenemos al número que obtiene Jaime en el sorteo, el 1579, y si como hemos apuntado más arriba el total sorteable ascendió a 1.600 mozos, es más que evidente que la suerte acompañó a nuestro joven mozo, ya que la suma de ambos cupos, el de Ultramar (107) más el Peninsular (620) nos da un total de 727, muy, muy por debajo del número obtenido. La suerte había sonreído y de qué manera a nuestro protagonista, no sólo salvándolo de un destino en Ultramar, sino también de uno peninsular.

Pero las cosas están a punto de cambiar, unos días después, el 24 de febrero, domingo de carnaval, en la pequeña localidad de Baire, municipio de Jiguaní (Cuba) y a unos cincuenta kilómetros de Santiago de Cuba, tiene lugar el alzamiento en armas de una parte del pueblo cubano para conseguir su independencia de la corona española. Aunque la realidad fue que se dieron muchos gritos independentistas, ha sido esta localidad la que ha pasado a la historia como cuna de la independencia cubana.

La rapidez con la que se extiende el alzamiento obliga al gobierno de la metrópoli a tener que actuar con celeridad. En tan sólo siete días, a partir del 3 de marzo, partirán desde los puertos de Cádiz, Barcelona y Valencia más de tres mil seiscientos hombres con destino a la vieja posesión española. Tras no pocos problemas el Gobierno de Madrid decide hacer un llamamiento a 20.000 mozos del excedente del cupo en el reemplazo de 1894, quedando como para incorporar inmediatamente 12.000, y los otros 8.000 marcharán con licencia ilimitada y sin destinarlos a cuerpo hasta nueva orden. De estos 20.000, 337 le correspondían a Tarragona, y de estos, 202 serían los que se incorporarían casi de inmediato. Los mozos a los que se llama son los comprendidos entre los números 728 y 929, quedando en sus casas los comprendidos entre el 930 y el 1.064. Por este llamamiento especial son requeridos a filas los mozos constantinenses José Casas Martorell (número 824), que posteriormente fallecería en el combate naval de Santiago de Cuba⁽²²⁾, Félix Fortuny Ferrán (número

(20) *Boletín Oficial de la provincia de Tarragona*, 15 de noviembre de 1894.

(21) *Gaceta de Madrid*, pág. 615, número 48, 17 de febrero de 1895.

(22) El lector puede consultar nuestro trabajo Cifuentes Perea, José Luis: "José Casas Martorell, una tumba sin cruz en las aguas de Santiago de Cuba". *Estudis de Constantí*, n. 28, Constantí 2012, págs. 97-126.

733), fallecido el 2 de septiembre de 1898 en la Clínica de Cárdenas⁽²³⁾, provincia de Matanzas. Y el tercero y último de los mozos llamados a filas Pedro Roig Recasens (número 815), del que no sabemos nada a día de hoy.

Pero si algo tiene 1895 es el constante envío de tropas a Cuba, único punto de momento en conflicto. El general Valeriano Weyler, capitán general de la Isla entre febrero de 1896 y octubre de 1897, indica en su obra, *Mi mando en Cuba*, que a lo largo todo 1895 se realizaron hasta 8 expediciones, en las que se transportaron a la Isla de Cuba 88.521 hombres⁽²⁴⁾. Para poder realizar estas expediciones y otras más que vendrían, los diferentes gobiernos de la Metrópoli fueron haciendo diferentes llamamientos a filas a la juventud española de la época, alguno de los llamamientos ya lo hemos citado, el de 23 de abril de 1895, en julio, y por Real Orden se procede a nueva movilización, en este caso la de los reservistas del reemplazo de 1891⁽²⁵⁾; a través de ella se llamaba a filas a todos los sargentos, cabos, cornetas y soldados de infantería y zapadores, dándoles 10 días de plazo para incorporarse a los puntos de concentración. En agosto, como ya hemos visto líneas atrás, por Real Orden se llaman al servicio activo a 12.000 reclutas más de los excedentes de cupo del reemplazo de 1894⁽²⁶⁾, además en 1895 las circunstancias obligan al Gobierno a contar anticipadamente con la fuerza del reemplazo de dicho año, lo que se recoge también en las páginas del *Diario Oficial* al exponerse que se ingresarán en caja los mozos del alistamiento del año actual, cosa que se llevará a término el 21 de septiembre y no en el mes de diciembre como marcaba la Ley de Reemplazos⁽²⁷⁾.

Entre expedición y expedición, y entre Real Orden y Real Orden, llegamos a 1896, año crucial para nuestro protagonista. Por Real Orden de 6 de marzo de 1896 se llama a filas a todos los excedentes de cupo del reemplazo de 1895, así como a todos los de 1894 no incorporados pertenecientes a las zonas de la Península e Islas Baleares⁽²⁸⁾. A este grupo de no incorporados a filas pertenecen 6 mozos de Constantí, los que detallamos a continuación:

Jaime Canals Solsona, número 1.579 en el sorteo de 1894
Francisco Carreras Cruz, número 1.485 en el sorteo de 1894
Domingo Catá Ramón, número 1.419 en el sorteo de 1894
Martín Gavaldà Teixell, número 1.528 en el sorteo de 1894
José Maduell Maduell, número 1.490 en el sorteo de 1894
Alfonso Solé Gasull, número 1.481 en el sorteo de 1894

(23) Más datos en Cifuentes Perea, José Luis: "Juan, José y Félix. De Constantí a Cuba, un viaje sin retorno. (1895-1898)". *Estudis de Constantí*, n. 27 Constantí 2011, págs. 81-119.

(24) Weyler Nicolau, Valeriano: *Mi Mando en Cuba, historia militar y política de la última guerra separatista*. 5 vols. Imprenta Litográfica y Casa Editorial de Félix González Rojas, Madrid 1910. Vol. 1, págs. 22-23.

(25) Real Orden de 29 de julio de 1895, *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 30 de julio de 1895, nº 165, pág. 368.

(26) Real Orden de 12 de agosto de 1895, *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 13 de agosto de 1895, nº 177, pág. 565.

(27) Real Decreto de 16 de agosto de 1895, *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 20 de agosto de 1895, nº 182, pág. 633.

(28) Real Decreto de 7 de marzo de 1896, *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 7 de marzo de 1896, nº 53, pág. 896.

El verano de 1896 iba a dar paso a un otoño que se presentaba complicado cuando menos para las armas españolas. La Guerra de Cuba vivía durísimos combates en la provincia de Pinar del Río, combates que parecían iniciar un lento inclinar de la balanza bélica para los intereses españoles, si bien los días y las semanas pasaban sin que se diera lo que todos en la Metrópoli anhelaban, que no era otra cosa que una gran victoria que fuese el preludio de un inminente fin de la guerra. Pero eso no llegaba. Al contrario, lo que se venía encima era un nuevo llamamiento a filas de más masas de jóvenes peninsulares, por Real Orden de 3 de agosto se establecerá que los excedentes de cupo de 1894 no incorporados lo harán en el momento que los capitanes generales de las diferentes regiones militares lo designen, y eso acontecerá el 11 de agosto, fecha en la que se cita a estos para el 1º de septiembre en las diferentes cabeceras de las zonas de reclutamiento. La citación de nuestro mozo y de los demás interesados se producirá el 17 de agosto, y quedarán convocados para las 8 de la mañana⁽²⁹⁾ de dicho día, el lugar las oficinas de la zona de reclutamiento número 33 con sede en el Cuartel del Carro, en la capital tarraconense.

Ya tenemos a nuestro mozo dentro del ejército. La falta de documentos del ámbito militar no nos permite situarlo en destino alguno, aunque intuimos que será dentro del arma de Infantería.

Es de suponer que, como todo recluta recién incorporado, nuestro joven mozo experimentará en sus carnes el cambio de situación, de civil a militar y con ello las vicisitudes de la vida castrense, duras donde las haya en aquellos días.

Sus primeros días como soldado van a coincidir con el empeoramiento de los problemas ultramarinos, a la sublevación cubana, se le iba a unir ahora la sublevación filipina, un nuevo conflicto bélico para la España de la época. Las incertidumbres de la guerra ciernen sus nubarrones sobre Jaime. El 23 de agosto de 1896 tiene lugar el levantamiento independentista en las Islas Filipinas, este día acontece lo que se ha dado en llamar “el Grito de Balintawak”, una reunión de los miembros del Katipunan en la ciudad de dicho nombre⁽³⁰⁾ en la que adoptaron la decisión de levantarse en armas al grito de “¡Viva Filipinas!” “¡Viva el Katipunan!”. Apenas dos días después, el día 25 de agosto tienen lugar las primeras escaramuzas armadas entre fuerzas españolas y los levantados en armas.

Como ocurriera con el levantamiento cubano, también en el caso filipino el Gobierno de la Metrópoli deberá enviar fuerzas militares a sofocar la rebelión. Desde bien temprano el Gobierno toma cartas en el asunto e inicia una primera expedición de tropas, compuesta por un total de 4 viajes que se extiende durante una quincena de días. Esas fuerzas militares serán los denominados como Batallones Expedicionarios de Cazadores, que en número de 15 fueron enviados al Archipiélago filipino, sumando todos los envíos un total aproximado de 24.500 hombres.⁽³¹⁾

(29) Comunicado número 1.696 de la Zona Militar de Tarragona, núm. 33, fechado el 17 de agosto de 1896. Arxiu Municipal de Constantí.

(30) Balintawak es un pueblo de la provincia de Zamboanga del Sur, Filipinas, está situado a una altura de 311 metros sobre el nivel del mar y dista unos 15 kilómetros de la capital Manila.

(31) *Estados de las fuerzas y material sucesivamente enviados con motivo de las actuales campañas a los distritos de Ultramar en las fechas que se expresan*. Imprenta del Depósito de la Guerra, Madrid 1897.

La reacción al levantamiento en Filipinas no se hace esperar, acabamos de verlo, apenas unos días después, los batallones expedicionarios con destino a Filipinas comenzaron a organizarse⁽³²⁾. Los criterios a seguir serán los mismos que se utilizaron para los que serían destinados a la Isla de Cuba.

El mismo día 29 de agosto la Compañía Trasatlántica ya trabajaba en la posible organización de la expedición, las cifras que barajaba quedan en un documento que se conserva en el Museo Marítimo de Barcelona, sede del Archivo de la Trasatlántica y que bajo el título de *Expedición de tropas a Filipinas. Contingente asignado al vapor-correo del día 10* [de octubre de 1896], *anticipado al día 6*, concedía al vapor-correo Colón una previsión de 1.439 hombres, de los que 4 serían Jefes, 53 oficiales, 41 sargentos y 1.341 cabos y soldados.

Por la documentación consultada, sabemos que nuestro mozo pertenecía al Batallón de Cazadores nº 4, y deducimos que es en esta tercera Real Orden donde se cursan las instrucciones por las que se le asignará ese destino. Aunque no tenemos documentación sobre este, si sabemos a través de la citada Real Orden de 29 de septiembre, qué cuerpos de la 4ª Región Militar entregaron el personal de clases y tropa para las formación de las Compañías que conformarían los citados Batallones de Cazadores, así que muy bien pudo tener por destino inicial nuestro joven Jaime alguno de los dos Regimientos con sede en Tarragona, el Albuera nº 26 o el Navarra nº 25, regimientos que facilitaron personal para su formación.

Sea a través de uno u otro, la cuestión es que nuestro joven mozo se ve envuelto en el envío de tropas al archipiélago filipino para sofocar la sublevación, entre los soldados también destinados a dicho batallón hemos documentado además de a Jaime Canals Solsona a Alfonso Solé Gasull, este último lo sabemos por haberse instruido un expediente por prófugo de dicho batallón.

Los prolegómenos para la marcha se inician el domingo 4 de octubre de 1896, fecha en la que debían empezar a concentrarse los contingentes del batallón expedicionario a Filipinas número 4, y el resto de fuerzas que habían de embarcar para Manila el martes siguiente en el vapor-correo Colón. Procedentes de Madrid llegan a Barcelona los pertrechos de guerra que han de ser enviados a Filipinas, y procedente de Cádiz llega el vapor-correo Colón, encargado del transporte de las tropas y de sus pertrechos. Entre sus pasajeros el personal de la batería de montaña y el escuadrón de caballería organizados en Barcelona, así como el batallón de cazadores expedicionario a Filipinas número 4, ya comentado

En las bodegas del Colón han sido embarcadas 2 baterías completas con sus correspondientes armones, cajas y carros de tren y sitio, siendo de bronce comprimido y del calibre de 15 centímetros la primera y de acero y tiro rápido la segunda, con calibre de 9 centímetros. Además fueron sacadas del castillo de Montjuïc 160 cajas de pólvora, junto con otros pertrechos de guerra entre los que podemos destacar medio millón de cartuchos para fusiles Máuser.

(32) El primer batallón de Cazadores expedicionario núm. 1 nace de la mano de la Real Orden de 31 de agosto de 1896. *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 1 de septiembre de 1896, nº 194, pág. 956 y 957.

De entre los “pasajeros”, si es que los podemos definir así, dos llaman poderosamente nuestra atención, unos de ellos un jovencísimo 2º teniente de Infantería, José Millán-Astray Terreros⁽³³⁾.

El segundo pasajero José Rizal, médico, escritor y héroe nacional filipino⁽³⁴⁾, al que el gobierno español había dispuesto que fuese conducido en Barcelona al vapor «Colón», para conducirlo nuevamente a Filipinas. Rizal volvía a aquel Archipiélago en calidad de preso, reclamado por un Juzgado militar que instruye la causa con motivo de la rebelión filipina. Rizal fue conducido desde Capitanía General, donde había sido interrogado por el mismo Capitán General de Cataluña hasta el vapor-correo, conducción que llevó a cabo el teniente de la guardia civil señor Tudela y una pareja del propio instituto, sirviéndose de una falúa del cuerpo de carabineros.

El doctor Rizal iba a realizar el viaje en un camarote de segunda clase.

La orden de plaza de la capitanía general, dispuso que el embarque empezase á las dos y media de la tarde, aunque los actos empezaron a hora temprana. A las ocho de la mañana los artilleros oyeron misa en la iglesia de San José, para regresar más tarde al cuartel de Atarazanas, donde pasaron revista en el patio.

Tras los rituales militares de rigor, a los soldados del batallón de cazadores, como a los de la batería y del escuadrón, se les sirvieron ranchos extraordinarios

Según la prensa de la época, (diarios *La Vanguardia*, *La Dinastía* y *La Publicidad*) podemos observar que el embarque se desarrolló entre las dos y las cuatro de la tarde, y en el estuvieron presentes el capitán general, general Despujol, el gobernador civil de la provincia señor Hinojosa, el alcalde de Barcelona señor Nadal, el presidente de la Audiencia territorial señor Rodríguez Roda, el gobernador militar general Zapino, los generales García Navarro, Mackenna, Soler, González Moro, Porta, Fuentes, Serrano, Giménez, de Pedro, el comandante de Marina, el subinspector de carabineros señor Pozzi, el vicario general castrense, el doctor Pol en representación del señor Obispo, el teniente coronel jefe interino de Estado Mayor señor Muratori, el jefe del tercio de la Guardia civil señor Izoard, una comisión del Ayuntamiento compuesta de los concejales señor Martí y Tomás, Montané, Bofill, Bosch y Valdés, y Masferrer, y otras muchas personas.

El público que presenció el embarque era bastante numeroso.

Comenzó primero el del batallón expedicionario número 4, siguió el de la batería de montaña y terminó con el escuadrón de caballería.

Mientras duró el embarque, las músicas militares ejecutaron varias composiciones y entre ellas algunos aires populares. Los expedicionarios estaban contentos, y cuando arrancaba del embarcadero el vaporcito que los conducía al *Colón*, dieron vivas y agitaban gorras y pañuelos, despidiéndose así de los que quedaban en el muelle.

Muchos de los soldados que embarcaban llevaban guitarras e incluso alguno se acompañaba con alguna pandereta, el objetivo no era otro que la utilización de estos instrumentos para la distracción en los muchos ratos de ocio que iban a venir mientras durase la travesía.

(33) José Millán-Astray y Terreros (La Coruña, 5 de julio de 1879 - Madrid, 1 de enero de 1954) fue un militar español, fundador de la Legión Española y de Radio Nacional de España.

(34) José Protacio Mercado Rizal de Alejandro (Calambá, 19 de junio de 1861 – Manila, 30 de diciembre de 1896). Líder intelectual del independentismo filipino.

Cuando «salió el último vaporcito, el general Despujol, pasó á bordo del Colón donde fue informado de las condiciones de acomodo en que iban los soldados; procurando que éstos quedasen instalados en la mejor forma posible. Acto seguido reunió a los jefes y oficiales en el comedor del buque y les dirigió patrióticas frases que entusiasmaron á todos. Instantes después regresó á tierra, desde donde se dirigió a la sede de la Capitanía General.

A las cuatro de la tarde terminaba el embarque, el número de tropas embarcadas quedaba cifrado en: batallones expedicionarios de cazadores número 4, 1.091. —escuadrón de lanceros núm. 1, 171. —batería de artillería de montaña, 177. —Total, 1.439 hombres.⁽³⁵⁾

El itinerario a seguir por el Colón queda determinado en las siguientes escalas:

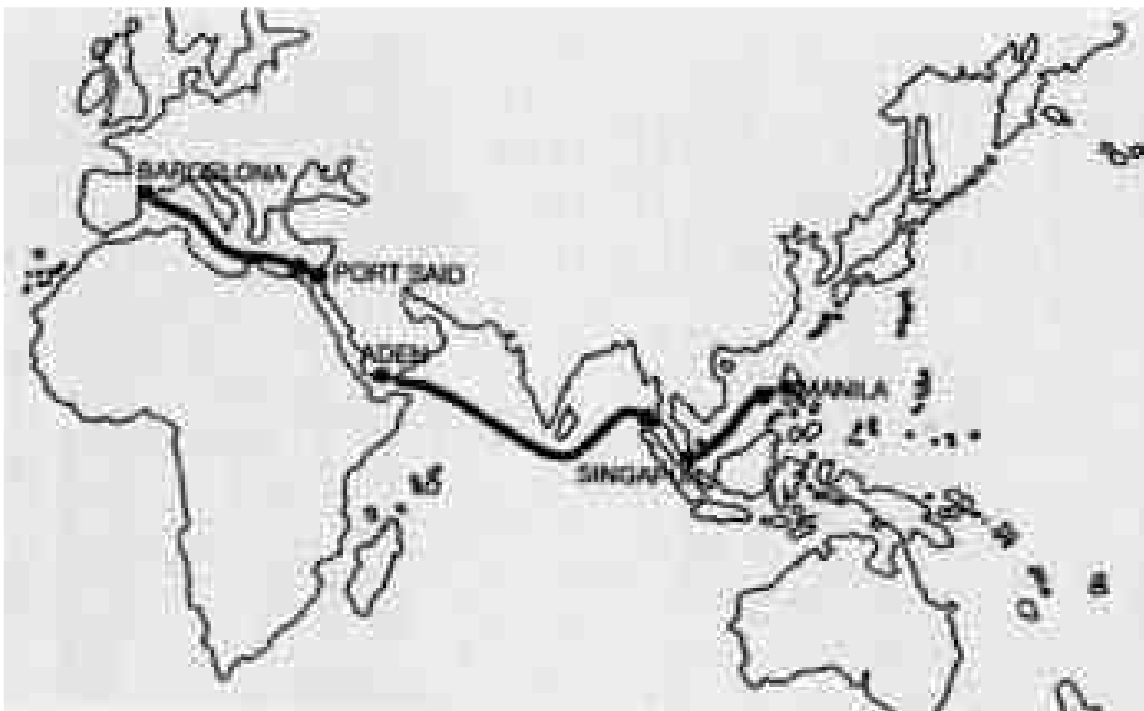
Barcelona - Port Said salida el 6 llegada el 11 de octubre.

Port Said – Suez salida el 11 llegada el 12 de octubre.

Suez – Adén salida el 12 llegada el 16 de octubre.

Adén – Colombo salida el 17 llegada el 24 de octubre.

Colombo – Manila salida el 24 de octubre llegada el 3 de Noviembre.



Recorrido de las expediciones militares y civiles de la Compañía. Trasatlántica en 1896

(35) Expedición de tropas a Filipinas, contingente asignado al vapor correo [Colón] del día 10 [de octubre de 1896] anticipado al día 6. Caixa 96 2.5.1/22 "Expediciones de tropas a Filipinas" [1896]. Museu Marítim de Barcelona. El diario barcelonés *La Dinastía* de 8 de octubre de 1896 distribuía así el contingente asignado al Colón: cazadores número 4, 1.051 hombres, escuadrón de lanceros numero 1, 170 hombres, batería de montaña, 170 hombres. Total 1.400 hombres.

La llegada a Manila acabamos de verlo, tiene lugar el 3 de noviembre, es decir 29 días después de su salida del puerto de Barcelona. Según noticias de la prensa de aquellos días la travesía no había presentado problema alguno.

Esto no es del todo cierto, a lo largo de la travesía y más concretamente en la etapa de Suez a Adén se vive el deceso de uno de los soldados que componían la expedición, el soldado José R. Marcuello, natural de la localidad oscense de Benabarre, la causa de su muerte fiebre cerebral, lugar de sepultura el mar.⁽³⁶⁾ Firman su defunción el médico de la dotación del Colón, José Pascual Soler, da el Visto Bueno del fallecimiento el capitán del vapor Sr. Ugarte.

El recibimiento que la población de Manila brinda a los recién llegados es en palabras de los periódicos de la época «*verdaderamente conmovedor por lo entusiástico y cariñoso.*»

Con la llegada de estas nuevas fuerzas el general Blanco⁽³⁷⁾, en ese momento máxima autoridad militar en la Isla, contará con 8.000 soldados peninsulares y otros 8.000 indígenas, si bien están por llegar a Manila dos batallones de cazadores más, lo que supondrá una ampliación en el número de refuerzos.

Las fuerzas recién llegadas no tardarán en ponerse manos a las obra, dado que eran esperadas con especial interés, tanto que se esperaba que el mismo general Blanco se pondría al frente de las operaciones que estaba previsto desarrollar sobre la ciudad de Cavite.

Puestos en contacto con los archivos militares encargados de custodiar los fondos documentales referentes a la clase de tropa y la documentación concerniente a las guerras de Ultramar, la respuesta fue en ambas consultas similar: *la inexistencia de datos en los índices de los Fondos Documentales custodiados en el Archivo General Militar de Guadalajara/Segovia en los que figure antecedente alguno a nombre de D. Jaime CANALS SOLSONA, perteneciente al R/1894*, así pues poco o nada podemos decir de su estancia en Filipinas, tan sólo algunas líneas genéricas sobre la actuación de su Batallón durante los cinco meses en los que Jaime formó parte del mismo.

A los pocos días de su llegada, unidades del batallón de Cazadores número 4 entran en acción realizando operaciones en la provincia de Cavite, asistiendo a la acción de Noveleta, que tenía por objetivo el tomar el importante pueblo de dicho

(36) 3.1.1. Llibre de registre civil/eclesiàstic. Caixa 112. 3.1.1/23 *Colón*: actes de defuncions 1896 – 1898. Museu Marítim de Barcelona.

(37) El general Blanco fue relevado del mando en Filipinas en diciembre de 1896. Para ocupar su lugar fue nombrado el general Camilo García de Polavieja del Castillo, quien después de desempeñar varios cargos en la Península, entre ellos el de jefe del cuarto militar de la reina regente, fue nombrado en diciembre de 1896 gobernador y capitán general de Filipinas y general en jefe del ejército que operaba en aquellas islas. Las operaciones de guerra cambiaron de aspecto en Filipinas con la llegada de Polavieja. La actitud puramente defensiva en que estaban los destacamentos se transformó en activa y en una constante persecución en columnas móviles dentro de las provincias de Bataán, Pampanga, hacia la parte de los esteros: Nueva Ecija al Sur, Bulacán, Manila, Laguna y Batangas. Bajo su mando se empezaron preparativos para la reconquista del territorio rebelde de Cavite. No obstante por entonces Polavieja ya estaba enfermo y la ejecución no correspondió a lo acertado del plan para acabar con la insurrección, pues aunque la provincia de Cavite quedó libre de enemigos, estos pudieron organizar núcleos fuertes de resistencia dentro de la misma provincia, que dieron lugar a sangrientas luchas para acabar con ellos. Su acción política fue muy discutida con motivo del fusilamiento de Rizal; poco después de admitírsele la dimisión por motivos de salud, le fue concedida la Cruz de San Fernando.

nombre, nudo de carreteras y desde allí el resto de la provincia. En diciembre hay operaciones en la provincia de Bulacán, donde miembros del batallón desarrollan la acción de las Canteras de Mericanayoa.

Llegado a Manila el 3 de noviembre de 1896, es más que obvio que Jaime pasó las tradicionales fiestas de la Inmaculada Concepción, patrona del arma de Infantería, la Noche buena de 1896, la Navidad y por supuesto la celebración del fin de año en su nuevo destino, sin él saberlo el tiempo había empezado a correr en su contra. Iba a ser su última Navidad.

Tras cinco meses de estancia en el Archipiélago, Jaime ingresa en el Hospital Militar de Manila, también denominado de Arroceros, no sabemos en cuál de las 6 salas de hospitalización, cada una de 60 metros de largo 10 de ancho y 5 metros de altura y que permitían asistir a unos de 330 enfermos, pasaría su últimos días nuestro protagonista, pero lo que sí sabemos es que el 8 de abril de 1897 Jaime Canals Solsona fallece en una de sus estancias a consecuencia, según las fuentes consultadas, de enfermedad común. El largo periplo iniciado unos pocos meses atrás había tocado a su fin.

El DOMG publicó listados de las muertes en Filipinas (enviados por el capitán general de Filipinas) desde el 31 de junio de 1897 hasta el 16 de septiembre de 1900 con todos los datos de nombre, fechas y lugares de nacimiento y muerte, causas del fallecimiento, arma o cuerpo, grado y filiación completa. No ofrezco la suma porque las relaciones ofrecen datos muy confusos. Estos mismos datos fueron también reproducidos por la *Gaceta de Madrid*, aunque no contenían el mismo orden y el mismo número de listados. En estas dos fuentes hemos localizado los datos de nuestro joven mozo Jaime, la primera la relación nominal de los individuos de tropa fallecidos en el ejército de Filipinas, en las fechas que se expresan, y la segunda su traslación punto por punto a la *Gaceta de Madrid*. En ambas publicaciones se establece que:

“El soldado de Infantería del cuerpo Batallón Expedicionario de Cazadores, nº 4 Jaime Canal Arzona(38), natural del Cantante provincia de Tarragona ha sido baja por enfermedades comunes o accidente con fecha 8 de abril de 1897, lugar del fallecimiento Manila, provincia de Manila, Islas Filipinas”.⁽³⁹⁾

NOTAS FINALES

Las bajas del ejército de Filipinas no fueron menos significativas que las del ejército destinado en Cuba, citando fuentes oficiales el diario barcelonés *La Dinastía*, informaba el 2 de abril de 1897 que desde el 30 de agosto de 1896 hasta el 28 de febrero de 1897, las bajas ascendieron a 5 jefes, 21 oficiales y 234 muertos; y 13 jefes 39 oficiales y 368 soldados heridos⁽⁴⁰⁾.

(38) Obsérvese como se anota como segundo apellido Arzona, cuando como hemos visto era Solsona, he aquí uno de los cientos de errores de transcripción que se darían a la hora de confeccionar dichos listados. Lo mismo ocurre con el nombre del pueblo Constantí, que aparece citado como Cantante.

(39) *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 13 de noviembre de 1898, nº 253, pág. 782. *Gaceta de Madrid*, 17 de noviembre de 1898, nº 321, pág. 677.

(40) *La Dinastía*, núm. 6.138, año XVI 2 de abril de 1897

Como hemos apuntado más arriba, también de Filipinas existen listados publicados por el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* y después en la *Gaceta de Madrid*, Estos listados suman la cifra de 2.765 bajas, entre los cuales hemos localizado un total de 414: 168 de la demarcación de Barcelona, 96 de la de Girona, 64 de la de Lleida y 86 de la de Tarragona. A esta cifra de 2.765 bajas hemos de añadir el número de soldados repatriados que desde las colonias del Pacífico regresaron a España enfermos, según una memoria desarrollada por el inspector de la compañía Trasatlántica en Cádiz, don Antonio García Cabezas, entre el 1º de marzo de 1897 y el 20 de abril de 1898 el número de soldados transportados se elevó a la cifra de 10.397⁽⁴¹⁾ hombres, lo que nos daría una cifra total de bajas de 13.162 hombres.

Una de esas bajas es la de Jaime Canals Solsona, fallecido en tierras filipinas el 8 de abril de 1897, 234 días después de su entrada en el ejército y 157 días después de su llegada al Archipiélago. Pero la historia no termina hasta ocho años después, en el camino varios capítulos, primero el 17 de octubre de 1901 tiene lugar la entrada en oficinas dependientes de la administración de un oficio reclamando los haberes adeudados al soldado de infantería Jaime Canals Solsona, perteneciente al batallón, en segundo lugar el 25 de mayo de 1905 la *Gaceta de Madrid* publica la relación número 13, en la que encontramos citado a nuestro mozo, Jaime Canals Solsona, miembro del batallón Cazadores expedicionario nº 4, con una deuda a su favor de 52 pesetas y 55 céntimos, importe de los haberes pendientes de liquidación de los meses de noviembre de 1896 a abril de 1897, en tercer lugar, 21 agosto de 1905, el general gobernador militar de la provincia de Tarragona, transmite las instrucciones necesarias para hacer llegar a los padres de nuestro soldado el importe antes señalado, y finalmente el 23 de agosto de 1905, se desarrolla la jornada en la que su padre Jaime Canals firma el recibí del resguardo nominativo por el que el Sr. Alcalde de la localidad, Ramón Ferre, le entrega la cifra de 52 pesetas y 55 céntimos importe de los haberes que se le adeudaban a su hijo Jaime Canals Solsona.

Más de ocho años después y como decíamos más arriba, con el cobro de ese dinero acababa todo lo que podía dar de sí el paso de Jaime por el ejército español y su participación activa en la última guerra del siglo XIX. Su cuerpo, nunca regresó a Constantí, se supone que sería enterrado en el conocido Cementerio Norte de Manila, cementerio de origen español, pero eso es sólo una suposición que aún está por probar.

(41) Estado numérico de los individuos de tropa enfermos y heridos transportados a la península desde Filipinas desde el 1º de marzo de 1897 hasta el 20 de abril de 1898 con expresión de los fallecidos a bordo, en Servicios Prestados a la Nación por la Compañía Trasatlántica durante las últimas guerras coloniales y extranjeras. Memoria redactada por orden de los Sres. delegados de la compañía por el inspector de la misma D. A. García Cabezas. Archivo Histórico Provincial de Cádiz. En otras obras bibliográficas se dan cifras muchos menores, Flores Thies, Jesús. "Los repatriados de Filipinas." *Militaria. Revista de Cultura Militar*, nº 13. Madrid, 1999. págs. 59 a 75. en la pág. 68, nos da la cifra de 2.478 hombres, tal vez se quiera referir a la repatriación posterior a la guerra.